5

Signos de esperanza

Tiempo Ordinario

Ciclo C

Del 29 de junio al 7 de septiembre de 2025

EUCARISTÍA

evd

Signos de esperanza

Tiempo Ordinario

Ciclo C

Del 29 de junio al 7 de septiembre de 2025

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación 7
29 junio. Solemnidad de san Pedro y san Pablo 9
6 julio. Domingo 14 del Tiempo Ordinario 21
13 julio. Domingo 15 del Tiempo Ordinario 31
20 julio. Domingo 16 del Tiempo Ordinario 43
27 julio. Domingo 17 del Tiempo Ordinario 53
3 agosto. Domingo 18 del Tiempo Ordinario 65
10 agosto. Domingo 19 del Tiempo Ordinario 75
15 agosto. La Asunción de la Virgen María 87
17 agosto. Domingo 20 del Tiempo Ordinario 99
24 agosto. Domingo 21 del Tiempo Ordinario 109
31 agosto. Domingo 22 del Tiempo Ordinario 119
7 septiembre. Domingo 23 del Tiempo Ordinario 129

Presentación

La esperanza no es solo una actitud, sino una certeza. Mejor aún, una «virtud teologal». Esperamos y creemos que se cumplirá. La salvación que Dios nos promete no se mueve en el campo amplio y confuso de las creencias populares, o de las expectativas de baja altura. Creemos en Dios, creemos en su amor, creemos en su salvación, y por eso esperamos y tenemos esperanza.

Esta esperanza, que nos impulsa al futuro, necesita de «señales», de «signos». No de pruebas irrefutables, absolutas y universales, pues entonces ya no sería una virtud teologal, sino una demostración académica.

La esperanza necesita signos que nos ayuden a seguir por el camino, como unas «señales de tráfico» humanas y divinas al mismo tiempo.

La esperanza necesita signos que sean claros y creíbles. Un signo confuso, confunde, valga la redundancia. Un signo difuso, dispersa. Un signo oscuro, imposibilita.

Si yo tengo esperanza, el signo que otros pueden ver en mí, será una señal de serenidad ante las adversidades, de constancia en el esfuerzo, de lucidez en la turbación.

Dios es esperanza. El perdón y amor de Dios tienen la última palabra. El creyente no tendrá argumentos racionales, sino vitales.

Equipo Eucaristía

29 de junio de 2025

Ciclo **C**

Solemnidad de san Pedro y san Pablo

José Alegre

Necesitamos guías y maestros

Solo Jesús es Dios
(Palabra de Dios).

Pedro y Pablo
reflejan nuestras necesidades
(Homilía).

Conocer nuestra historia
es muy positivo
(Evangelio en casa).

Lecturas

Lectura del libro de los HECHOS DE LOS APÓSTOLES 12,1-11

En aquellos días, el rey Herodes decidió arrestar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener también a Pedro. Eran los días de los Ácimos. Después de prenderlo, lo metió en la cárcel, entregándolo a la custodia de cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él. Cuando Herodes iba a conducirlo al tribunal, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel. De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocando a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo:

–Date prisa, levántate.

Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió:

–Ponte el cinturón y las sandalias.

Así lo hizo, y el ángel le dijo:

–Envuélvete en el manto y sígueme.

Salió y lo seguía, sin acabar de creerse que era realidad lo que hacía el ángel, pues se figuraba que estaba viendo una visión. Después de atravesar la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad, que se abrió solo ante ellos. Salieron y anduvieron una calle y de pronto se marchó el ángel.

Pedro volvió en sí y dijo:

–Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos.

Palabra de Dios

NOTAS: Desde un punto de vista histórico, la lectura de Hechos hace referencia a una persecución contra la Iglesia naciente por parte de Herodes Agripa (de la dinastía de los Herodes): manda ejecutar a Santiago, hermano de Juan, y encarcela a Pedro, principal de la comunidad. El otro Santiago, el pariente de Jesús, miembro destacado igualmente de la comunidad de Jerusalén, aparecerá más tarde en el c. 15, en la «asamblea de Jerusalén»; también en este importante acontecimiento estará presente Pedro (15,7). Desde un punto de vista literario, esta escena de persecución tiene lugar durante la visita de Pablo y Bernabé a Jerusalén (Hch 11,30), enviados por la Iglesia de Antioquía con una colecta para ayudar a la comunidad; el final de la escena está igualmente marcada por el regreso de Pablo y Bernabé a su comunidad (Hch 12,24-25). No es fácil encajar la sucesión de los hechos, pero el mensaje de fondo es claro: Pedro, testigo en Jerusalén de Cristo, sufre la persecución abierta por parte de las autoridades judías, en este caso por obra de Herodes Agripa. Dios actúa, le libra de la prisión y le permite seguir con su misión.

Salmo responsorial 33,2-9

El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a TIMOTEO 4,6-8.17-18

Querido hermano:
Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación. Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león. El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

NOTAS: Toda la vida de Pablo ha sido un desgastarse. Desde el momento de su vocación-conversión, Pablo pone a Cristo en el centro de su vida, y solo entiende el sentido de su vida en un permanente anuncio de Cristo Jesús. El texto nos habla de sacrificio, o de libación, según las traducciones. Tiene un sentido sacrificial, incluso martirial, en línea con los testigos de su fe, hasta el final, sin reservarse nada. Pablo se sirve, asimismo, de las imágenes de los estadios y de los juegos deportivos, que sin duda pudo ver en muchas de las ciudades griegas que visitó y evangelizó: «combate», «carrera hasta la meta». Incluso el «premio» que concede el juez al final de la competición. Pablo no solo ha combatido su combate, sino que además ha anunciado de forma íntegra el mensaje de Cristo que le ha sido confiado. Palabras que recogen el sentido de su vida y su misión; una vida cumplida, acabada, honesta.

Lectura del santo evangelio según san MATEO 16,13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:
–¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?
Ellos contestaron:
–Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.
Él les preguntó:
–Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?
Simón Pedro tomó la palabra y dijo:
–Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo.
Jesús le respondió:
–¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.

Palabra del Señor

NOTAS: Mateo nos presenta un texto elaborado (podemos comparar con Mc 8,27-30 y Lc 9,18-21). Es un recuerdo importante que ha pasado con fuerza a la tradición oral de la comunidad y posteriormente a la escrita. Los tres coinciden en lo fundamental: doble pregunta incisiva de Jesús sobre su identidad, respuesta autoritativa de Pedro y prohibición de Jesús de decirlo. Mateo coincide con Marcos en la geografía –camino de Cesarea de Filipo–, lo que ha hecho que se conozca comúnmente como «Confesión de Cesarea», si bien Lucas no lo encuadra en ningún sitio preciso. Tanto en Lucas como en Marcos, Pedro confiesa a Jesús como «Mesías»; la confesión de Pedro en Mateo incluye además que Jesús es el «Hijo de Dios». Mateo añade tres versículos fundamentales (vv. 17-19): una bienaventuranza inicial, el cambio de nombre de Pedro y la misión que se le encomienda. La bienaventuranza (dichoso tú...) supone que la honra no está en los méritos adquiridos, sino en que el Padre mismo se lo ha revelado. Con el cambio de nombre (inicio de algo nuevo) va unido su significado (piedra-fundamento). Con el símbolo de las llaves (autoridad) se le confiere a Pedro el encargo de iniciar el camino de la Iglesia. Una misión que consiste en arrancar a los hombres del imperio de la muerte. Una Iglesia concebida como Nuevo Pueblo de Dios y una autoridad que incluye el interpretar la Ley (atar y desatar) para adaptarla a las nuevas situaciones. Iglesia abierta, en camino, desde los judeocristianos (Jerusalén) al orbe conocido (la ciudad imperial de Roma y las ciudades del Mediterráneo).

Pedro Fraile

Homilía

Difíciles comienzos

Este domingo, la coincidencia con la fiesta de san Pedro y san Pablo hace que en la liturgia prevalezca la fiesta de estos santos que van rodeados de tanta autoridad, de prestigio, de historia personal, y representan a aquella primera comunidad cristiana que comienza a dar sus pasos en un ambiente convulso, con muchos frentes y problemáticas, sobre todo las diferencias religiosas con otras religiones, la diversidad cultural de la que proceden los pocos cristianos que hay, la distinta fidelidad política en la que se mueven y la manera de hacer frente a los peligros con los que se encuentran en aquellos momentos iniciales, apasionados y tan diversamente valorados.

Dos guías

Los dos, Pedro y Pablo, pasan de ser personas concretas, a ser una referencia muy significativa para los primeros cristianos, que envejecen, y los segundos cristianos, que, llenos de entusiasmo, quieren seguir los pasos de los anteriores como en sus mejores momentos de anuncio y predicación a pesar de las prohibiciones. Pedro hace referencia a sus miedos con Herodes, clan familiar que había eliminado a seguidores de Jesús como Juan Bautista o, después, Santiago y más. Pablo hace referencia a su edad y refleja el cansancio de la primera generación cristiana, a la que había tocado «pelear» mucho y había visto caer a compañeros por dedicarse a la predicación. Han hecho un gran esfuerzo misionero y promovido pequeñas comunidades en lugares muy diversos. Ahora preparan personas para presentar a Jesús y su mensaje en otras lenguas y, sobre todo, en otras culturas, de forma que entiendan el significado de expresiones y de símbolos tan importantes para la vida y su sentido.

En medio de la Historia

Por eso, las lecturas de hoy se refieren a los miedos, los recuerdos y el futuro que la comunidad tiene que afrontar. También a su identidad, que no está en una fórmula, sino en una Persona que nos dice lo que somos y lo que esperamos. Queda la tarea de saber transmitir a cada generación el gran significado vital de nuestras palabras. Algo en lo que esta generación nuestra parece que fallamos y debería preocuparnos, por el vacío que vamos a dejar a la generación siguiente si no recupera y adapta a su estilo de vida lo que Jesús es para la humanidad. Gran preocupación para nosotros y gran carencia para los siguientes. Por eso necesitamos guías y maestros que no repitan rutinariamente el significado de nuestra fe. Necesitamos traducir a las nuevas culturas y lenguajes la presencia viva y llena de vida de Jesús de Nazaret, al que todas las generaciones hemos descubierto como el que nos hace confiar en un Dios que vive y nos hace vivir más y mejor.

Celebración

MONICIONES

Ambientación inicial. De nuevo en comunidad para celebrar la vida. Dios está presente *con su Palabra y la Eucaristía. Con Pan y Vino se anda el camino de la historia y hace falta* mucho alimento que nos anime a seguir en los momentos difíciles. Necesitamos guías que abran horizontes y metas hacia las que orientarnos. Pedro y Pablo lo hicieron. Pidamos por ellos.

Acto penitencial. *Reconocemos que quienes venimos aquí no somos superiores ni mejores. Somos pobres, necesitados de ayuda y de perdón. Nos dirigimos a Dios y le decimos:*
– Tú, que nos aceptas a todos, nos comprendes y nos animas a seguir en esta complicada historia humana. *¡Señor, ten piedad!*
– Tú, que has compartido nuestra vida, te has hecho como nosotros, no siempre viste con claridad tu futuro, pero confiaste en tu Padre. *¡Cristo, ten piedad!*
– Tú, que nos das un aire de confianza y nos das ánimos para seguir porque te sentimos a nuestro lado. *¡Señor, ten piedad!*

Que tu corazón nos acoja a todos y nos ayudemos unos a otros para caminar con esperanza.

Ambientación de la Palabra. No siempre vemos el camino a seguir. Sentimos miedo por la posibilidad de desviarnos y perdernos. Eso ya lo sintieron los que formaban la primera generación de cristianos cuando se vieron caminando solos. Tuvieron sus guías valientes y decididos, guardaron la Palabra de Dios, leyeron juntos los consejos y repasaron sus criterios. Con esfuerzo descubrieron cómo Dios los orientó y animó. También ahora podemos buscar juntos, participar en las dudas y compartir nuestras reflexiones y experiencias. Dios sigue hablándonos.

Despedida. Todos necesitamos orientación. No es cuestión solo de unos pocos. La autoridad es la que promueve la participación de todos para animar y dar vida a las comunidades. Hoy necesitamos despertar para ser una comunidad viva y centrada en las tareas de la Historia.

Oraciones

COLECTA

Oh, Dios, que nos llenas hoy de santa y festiva alegría en la solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo, concede a tu Iglesia seguir en todo las enseñanzas de aquellos por quienes comenzó la difusión de la fe. Por nuestro Señor Jesucrito.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Conscientes de las muchas necesidades, problemas y miedos, nos dirigimos a ti, Padre bueno, para pedirte que nos eches una mano en tanta preocupación.

- Por nuestros guías, para que confiemos en ellos y sean merecedores de nuestra confianza y lealtad. *Roguemos al Señor.*
- Para que no sean pastores de amenazas ni promotores de miedos, sino ayuda en las dificultades y en las dudas. *Roguemos al Señor.*
- Para que no busquen ser guías por sus méritos, sino por la dedicación a la tarea en la que necesitan la colaboración de todos. *Roguemos al Señor.*
- Por los cristianos que viven en condiciones de persecución, peligro, desprecio y marginación por esta fe que profesamos. *Roguemos al Señor.*

Tú, Señor, eres nuestro primer pastor y autoridad. Sacude la comodidad de los miembros de esta comunidad y haz que nos llenemos de amor, perdón, esperanza y Palabra. Es lo te que pedimos hoy.

SOBRE LAS OFRENDAS

Haz, Señor, que la intercesión de los apóstoles acompañe la ofrenda que presentamos para consagrarla a tu nombre, y, por la celebración de este sacrificio, nos haga vivir entregados a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

A los que has alimentado con este sacramento, concédenos, Señor, vivir de tal modo en tu Iglesia que, perseverando en la fracción del pan y en la doctrina de los apóstoles, seamos un solo corazón y una sola alma, arraigados firmemente en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

El Evangelio en casa

Ambientación

Es bueno pararse a pensar en esta comunidad de los domingos y ver el tipo de relaciones que hay entre sus componentes. Quién somos cada uno en este grupo, qué función asumimos, cómo ayudamos o colaboramos en la vida de esta comunidad, cómo entendemos la responsabilidad de cada uno.

Nos preguntamos

¿Sabemos algo de la historia de nuestra comunidad? ¿Cómo designamos a quienes hacen las funciones habituales en ella? ¿Su responsable es obispo, cura, jefe, director?

Proclamamos la Palabra: Mt 16,13-19.

Nos dejamos iluminar

Los grupos y comunidades dejan su huella en consonancia con los problemas y necesidades que tienen. Los primeros cristianos tenían miedo a quienes les gobernaban por las persecuciones y por la vida de las comunidades mismas. Sabemos que algunas desaparecieron poco después de su fundación. Era importante para ellos la idea que tenían de sí mismos y de cómo expresar la fe que mantenían. De sus palabras dependía el sentido de Dios que transmitían y las consecuencias que su fe tenía en la vida.

Seguimos a Jesucristo hoy

Se repitieron muchas veces las preguntas que Jesús dirige a sus seguidores en el evangelio de hoy: «¿Quién decís vosotros que soy yo?». No es lo mismo decirle a Dios: Tú eres el Juez que nos juzgará algún día. Que decirle: Tú eres el Padre que nos recogerá algún día en su casa. Lo que digamos y creamos de Él marca el tipo de relaciones que tenemos y el modo como lo seguimos. No es igual obedecer al juez con miedo que a nuestro padre cuando nos pide ayuda. Ayudar a un padre porque quiere tener a su hijo cerca, conmueve y mueve.

Plegaria

Cuando más nos conmueves y llenas de ternura, Dios de Jesús, es cuando te contemplamos lloroso y suplicante porque ya no sabes cómo dirigirte a nosotros para conseguir arrancar un poco de decisión solidaria en la tarea tan grande que tienes en la Historia. Respetuoso con nuestra libertad, cuidadoso de no imponer caminos, silencioso y sugerente a la hora de señalar direcciones, apasionante cuando nos haces otear posibilidades de ser personas de otra manera y de hacer sociedades que poco tienen que ver con nuestra mundo actual y mucho con esos anhelos que has sembrado en nuestro interior. Eres genial, Dios, como pedagogo, pero no sé si tan eficaz en conseguir resultados con estos colaboradores que te has buscado.

¿Por qué respetas tanto nuestra libertad soñadora pero poco eficiente? ¿Por qué no eres un poco más impositivo y te dejas de remilgos y florituras «democráticas» pudiendo dar un puñetazo en la mesa y decidiendo tú por tu cuenta?

Pero ni tú serías el Dios de Jesús, que nos ha seducido por las cualidades que tienes, ni nosotros seríamos los humanos que somos, tan ricos en posibilidades heredadas de tu genética familiar y tan pobres en realizaciones humanistas y solidarias.

Danos la inteligencia de Jesús para decirte. Danos su paciencia para convivir entre nosotros. Danos su tesón para aguantar fracasos e incomprensiones. Danos su convicción de estar haciendo lo que tú quieres, que es lo mejor para todos. Pero no te olvides de darnos un corazón nuevo. El de ahora necesita un trasplante urgente.

José Alegre Aragüés

6 de julio de 2025

Ciclo C

Domingo 14 del Tiempo Ordinario

Santiago Aparicio

Llamados para la misión

La alegría de responder a la llamada del Señor (Palabra de Dios).

Hacer nuestra la misión de Jesús (Homilía).

Cuidar y crecer la vida como una vocación (Evangelio en casa).